

Comentarios

TODMAN Y LOS DERECHOS HUMANOS

Margarita Herrera M.
Ma. Isabel Baeza Z.

Terence Todman, diplomático de carrera y ex-embajador de su país en Costa Rica, al asumir el cargo de Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Inter-Americanos, por el hecho de pertenecer a una minoría étnica y de haber nacido en las Islas Vírgenes del Caribe, despertó las expectativas de América Latina en cuanto a la actitud que dicho Señor tomaría en referencia a los asuntos latinoamericanos y, en especial, en lo concerniente a la política de los Derechos Humanos enfatizada por el Presidente Carter.

Los resultados no se hicieron esperar. Al cabo de un año en América Latina había dos diferentes posiciones respecto a la actuación de Todman: por una parte los regímenes militares latinoamericanos lo elogiaron efusivamente; mientras, por otra, las organizaciones locales dedicadas a la defensa de los derechos humanos, lo criticaron con dureza.

El funcionario de mayor cargo en la formulación de la política estadounidense para América Latina, se mostró públicamente, y en varias ocasiones, partidario de una política más moderada en lo referente a la defensa de los Derechos Humanos. Se opuso a las sanciones económicas y militares que el presidente Carter trataba de imponer a los regímenes militares latinoamericanos considerados como grandes violadores de los derechos humanos. Todman opinaba que había que tomar una actitud más diplomática y cautelosa para evitar herir susceptibilidades nacionalistas de dichos regímenes.

El comportamiento de Todman nos hace percibir que la actitud hacia los problemas latinoamericanos por parte de los funcionarios norteamericanos, no cambia ni por el origen de éstos, ni por la política de Derechos Humanos enfatizada por Carter.

En base a lo anteriormente expuesto y a diversas informaciones obtenidas de periódicos, noticieros y revistas, nos atrevemos a opinar y a especular

con respecto al papel que juega la política de Derechos Humanos desarrollada por Carter para América Latina.

Nos imaginamos que todo ello se puede comparar con una película de "Western" de los años cincuenta, en la que los norteamericanos son los "Cowboys", y los pueblos de Latinoamérica los indios, siempre perdedores. Sin embargo, hay una diferencia básica: en esta película no se mata a los indios, sino que se valen de ellos para mayor gloria y beneficio de los vaqueros. La película actual no nos la manda Hollywood sino que el gobierno del Presidente Carter.

Al situarnos como espectadores nos preguntamos si esta película tiene como objeto proyectar una imagen de bondad a través del cacareado argumento de los Derechos Humanos, o si encierra otros fines de mucha más trascendencia.

El argumento de esta película nos parece que no ubica adecuadamente, ni define, la situación de los indios; el vaquero se pierde en buenas intenciones y, por lo tanto, nunca llega a la acción adecuada.

En El Salvador, se filmó una escena aislada de esta cinta, cuando el entonces embajador Ignacio E. Lozano quiso actuar como correspondía a su papel en el caso de Roland James Richardson*. Sin embargo, dicha actitud no tuvo las consecuencias esperadas, sino que produjo el reemplazo de este personaje por otro más acorde al papel asignado. Deducimos que la mencionada escena no estaba de acuerdo con el hilo conductual de la película. Probablemente se deba a que al escribir el guión no se pusieron de acuerdo el director y los guionistas.

A causa de esta poca cohesión, Todman estaba

* Religious Persecution in El Salvador, July 21st. and 29th, 1977, U.S. Government Printing Office, Washington: 1977, pág. 16.

ante un papel impreciso. Pero lo menos que se esperaba era que, como un buen actor, exigiera a los guionistas que re-escribieran y redefinieran su papel. Como no fue así, todavía nos preguntamos qué carácter desempeñó en dicha película.

Es probable que el reemplazo de Todman sea un indicador de que tanto el director como los guionistas todavía se están poniendo de acuerdo en cuanto a la actuación de los personajes para lograr así una mejor adecuación entre el guión y los actores.

Lo cruel en todas estas cosas es que la historia nos ha demostrado infinidad de veces que estas películas no tienen "happy ending". Por más que quieran disfrazar un cambio radical en su política exterior, la misma prepotencia y los postulados básicos del tipo de sociedad mundial al que aspiran, presagian un final complicado. ¿Lo habrán previsto los guionistas? ¿Estarán los "directores" de la película en control de su film? ¿O sucederá lo que casi siem-

pre pasa en el cine norteamericano que el talento creativo tiene que ceder ante los intereses comerciales de los que han financiado la cinta, es decir, los "productores"?

Estamos convencidas de que dentro de la "Metro-Goldwyn-Carter" hay miembros bien intencionados que se oponen a que su país continúe siendo el policía del mundo. Pero ni tienen todo en sus manos, ni pueden olvidar el poder tremendo que esa nación tiene, los intereses económicos que detentan sus empresas en todo el mundo, y la larga tradición intervencionista con que se ha desempeñado consistentemente.

Esto es lo que nos parece más grave: que no pueden dejar de intervenir. El asunto está en el cómo. ¿Será demasiado ingenuo pensar que por esta vez van a permitirnos participar en la misma elaboración del guión, participar en el rodaje de forma paritaria y resolver nuestras actuaciones con relativa autonomía?

